

PÁEZ: EL INMORTAL CENTAURO

Pedro Daniel Soto Franco (*)

El perfil estético del General en Jefe José Antonio Páez es tan fascinante como el perfil del héroe, o el del magistrado. En cada uno de ellos hay matices y episodios que invitan al análisis, a la reflexión y a la admiración de uno de los más ilustres venezolanos de todos los tiempos Republicanos. Este mensaje lo dedico a mostrar en parte menor, la extraordinaria cual heroica y gloriosa existencia, no tanto en lo militar porque la conocemos, pero si en lo civil del singular caudillo llanero, que nos hace el honor de ser nuestro “héroe epónimo”, quien como él no hay dos en legendarias hazañas guerreras, realizadas a campo abierto, a pleno y ardiente sol, o bajo un cielo oscuro y lluvioso, ya de día como de noche.

Igual que de su vida civil como presidente de la República y como indiscutible civilista que, por largo tiempo, mantuvo en sus manos la evolución Republicana y la vida misma de la patria venezolana.

José Antonio Páez fue Presidente en tres oportunidades. Aunque, la historia registra: 1.830 Presidente Interino; 1.831 Presidente por el Congreso; 1.839 Presidente democrático y 1.861 Dictadura de Páez. Condujo los destinos de la Nación, después de haber adquirido una gran experiencia en 41 campañas, de las cuales 26 correspondieron a la época de la Independencia;

15 a las guerras civiles y participó en 53 acciones militares; 43 ganadas, 4 perdidas y 6 indecisas.

Después de Carabobo, Páez convertido en el más popular personaje brotado del conjunto de los compañeros, asumió el alto cargo de Jefe Civil y Militar de Venezuela. Así se mantuvo cumpliendo su mandato por más de 5 años, pero empezó a agitarse el descontento y a brotar síntomas de desintegración de la Gran Colombia. El Libertador emitió un Decreto el 1ro de enero de 1.827 y en su art. 3ro. dispuso que el General en Jefe José Antonio Páez quedaba ejerciendo la autoridad civil y militar, bajo el nombre de “Jefe Superior de Venezuela”. Este nombramiento le produjo insomnio al General Francisco de Paula Santander.

Entonces, Páez, es gloria y pundonor en la Independencia, como el más digno de los soldados que estrecharon las sabanas hacedoras de una gran pureza, que abrieron los destinos de la nacionalidad que inició en el Campo Inmortal de Carabobo; y después como político aparece Primer Presidente de Venezuela, una vez cobrada la absoluta soberanía como Nación independiente y fuera de los lazos que la unían al Gobierno Tripartito de la Gran Colombia. Páez asumió la presidencia Provisional de la Republica el 13 de enero de 1.830, hasta que fue elegido Constitucionalmente el 24 de marzo de 1.831, elec-

* Mtm (Gnb). Presidente de Asoprefan.

ción ésta llevada a cabo por el Primer Congreso de Venezuela instalado en 1831 y que correspondió al Primer Periodo Constitucional de 1831-1834.

En el Primer Año prometió obediencia a las decisiones de la Ley; creó la Academia Militar de Matemáticas; extrañó del país al Arzobispo de Caracas y a los Obispos de Mérida y Guayana, por haberse negado a reconocer y jurar la Constitución; integró plenamente a Venezuela a la Economía mundial; se abrieron y fortalecieron las relaciones comerciales con Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Dinamarca y las Colonias del Caribe; levantamiento de la prohibición del Matrimonio entre súbditos Españoles y ciudadanos Venezolanos; se firmó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con el Rey de los Países bajos; Extinción del Derecho de Alcabala en todas las Ventas; Eliminación de todos los Derechos de Exportación para los Productos Agrícolas; se distribuyeron Semillas seleccionadas; se imprimió una Cartilla para la Agricultura y otros oficios; Fue creada la Escuela para artesanos; fueron redactados dos Proyectos para un nuevo Sistema Monetario y el establecimiento de Bancos; fue creado el Colegio Nacional de Trujillo; fue creada la Cátedra de Cirugía en la Universidad de Caracas; empezó la transformación de la Universidad de Mérida; quedaron abolidos los Diezmos que se cancelaban para las Iglesias; Se autorizó el retorno de los Obispos Expatriados; El Congreso reconoció la existencia de las Repúblicas de Colombia y Ecuador y se restablecieron las Relaciones Diplomáticas.

En los años siguientes surgieron nuevos adelantos en lo Económico, Político, Social y cultural. Páez no solamente fue eficiente como Magistrado, sino que expresó su inclinación artística en el canto, en la música, en el Teatro o en el baile, en el dialogo con los intelectuales, poetas, en la traducción de algún texto del Francés al Español. Como sabía describir la pintura dirigió el pincel que le cubrió las paredes de su casa en Valencia, con frescos representativos de sus hazañas heroicas. En su casa de Valencia ordenó colocar en el Frontis la siguiente inscripción: “la visita de un amigo, refresca como el rocío de la mañana”. La casa era de amplios patios y corredores, salones, sótanos, solares, habitaciones y caballerizas. A Páez se le ocurrió convertirla en Capilla Sextina y como interpretaba magistralmente la pintura, utilizó los servicios del Pintor Don Pedro Castillo, abuelo materno de Arturo Michelena, autor de la famosa pintura “Vuelvan caras”, donde relata el episodio de la Batalla “Queseras del medio” en el momento en que él “Fundador del Poder civil” ordena a sus jinetes dar vuelta para atacar a la caballería española que los perseguía; El Centauro estaba atento del movimiento del pincel y le indicaba al artista como debía desarrollarse cada acción, cuantos héroes habían tomado parte en cada una de ellas; entonces fueron apareciendo en las paredes, los murales contentivos de Mata de la Miel el 16 de febrero de 1816; El Yagual el 8 de octubre de 1816; el Pirital el 18 de diciembre de 1816; Batalla de Mucuritas el 30 de enero de 1817; San Fernando de Apure el 07

de marzo de 1.818; las Queseras del Medio el 03 de abril de 1.819 y él mismo colocó los nombres de 151 Lanceiros que obtuvieron la victoria, grupo fiero y bravío que solo sabían luchar hasta triunfar o morir; hombres nacidos en Güiría, Carúpano, Cumana, Maturín, Caracas, Maracay, Valencia, Barquisimeto, Coro, Trujillo, Mérida, Barinas, Guanare, Calabozo, San Fernando, Achaguas, Casanare y más allá de los andes; se hermanaron para luchar hombro a hombro en la locura heroica de Las Queseras, donde participaron nacidos en buena cuna y de regular cultura como fue el caso de José Maria Pulido, nieto del Marqués de Bocono y Masparro; de José de la Cruz Paredes, quien llegó al Generalato y acompañó al Libertador el 17 de Diciembre; Celedonio Sánchez, Domingo Riera y Miguel Lara de familias pudientes de Carora; Hermenegildo Mujica y Diego Parpacen de la sociedad de Calabozo y Ortiz y Fernando Figueredo de la nobleza de San Carlos, cuya familia le dio a la Republica veintidós Oficiales, murieron doce con las armas en la mano en los campo de batalla. Batalla de Carabobo el 24 de junio de 1.821 y el Asalto a Puerto Cabello el 07 de noviembre de 1.823. Estas pinturas son reliquias por su originalidad y consideradas hoy documentos históricos. En la misma casa existe un cuadro tallado en madera con su uniforme de gala, hecho por él mismo y en los Estados Unidos pulió y labró un pequeño vaso en Asta de Toro, que lo donó al joven Adolfo Carranza, el cual se encuentra en el Museo Histórico Nacional Argentino; en el mismo lugar aparece un Óleo sobre “La Toma

de las Flecheras” y un anillo de Oro con Piedra grabada que usó el Centauro en el dedo meñique y que fue donado al Doctor Adolfo E. Carranza.

En su casa “La Viñeta” en Caracas también colocó pinturas y tallados de su propia autoría; estuvo siempre abierta a letrados, doctores, artistas y gente del pueblo que tocaban Arpa u otros instrumentos. Se convirtió en un propulsor de empresas y enseñanzas musicales; asistía a conciertos y se codeaba con cantantes de Opera Italiana y tenía a su lado a su bella amante Barbarita Nieves, quien era Soprano y tocaba dúos con el General. Ella ejecutaba melodías al piano, mientras él cantaba partes de alguna Opera. Los dos leyeron a Lamartine, Roussean y Miguel de Cervantes. Leyeron la vida de los grandes protagonistas de la Historia, del arte, de la política y de la literatura.

Al General Páez le escribieron 475 versos y él compuso una gran cantidad, entre ellos “La Flor del Retiro”, Vals lento para canto y piano, con poesía lírica, que después que lo escribió le corrieron las lágrimas, porque se advertía que moriría en tierra extraña, como los otros grandes venezolanos: Francisco de Miranda, Antonio José de Sucre, Simón Bolívar, Andrés Bello, Simón Rodríguez, Leonardo Infante, José Antonio Anzoátegui y Pedro León Torres. El Vals “Escucha Bella Maria” que le dedicó a la pequeña Maria Eugenia Carranza, en Buenos Aires. “el Pescador” Canción Andaluza para Barítono y Medio Soprano.

El 05 de julio de 1.868 por Decreto Ejecutivo el Doctor Domingo Faustino Sarmiento, Presidente Ar-

gentino, lo nombró Brigadier General del Ejército con Don de Mando y sueldo. Por Decreto Ejecutivo el 24 de enero de 1.870 firmado por el Capitán General Don Mariano Mergarejo, Presidente de Bolivia, le concedió el grado de General de División del Ejército Boliviano, con el goce de honores y honorarios; Por decreto del Ejecutivo Peruano fue nombrado General del Ejército y hospedado en la mejor mansión Limeña, que fue adquirida amoblada para ubicar a tan ilustre persona y le fue entregado un cheque por 8.000,⁹⁹ soles como primer pago. Por Decreto del Congreso de Colombia se le dió el título de “El Aquiles de Colombia” y el Grado de General de la Unión.

Durante su exilio dedicó parte de su tiempo y por invitación a visitar Filadelfia, Nueva York, Nueva Jersey, Baltimore, Washington, México, Munich, Perú, Montevideo, Colombia, Argentina y Paris. Aprendió a dominar muy bien el Francés, Inglés, Italiano y parte del Portugués. Su memoria fue tan prodigiosa como sus deseos de superación, para ejercer un papel histórico; esto parece que lo condujo a pulir su personalidad de militar y a prepararse en todos los órdenes culturales para desempeñarse con lucidez.

Mientras otros Próceres seguían siendo hombres de Cuartel, Páez cursaba distintas materias culturales y obtenía notas sobresalientes. Muchos de sus compañeros no toleraban que se las diera de “Bachiller” en el desempeño como Presidente. Su aptitud mental, su voluntad encaminada a metas superiores y sus deseos de ascender permitieron que después de

Carabobo, se diera cuenta exacta de su papel en la vida nacional. Fue un estudioso de las lenguas, entre ellas la Francesa, mejorada mientras su permanencia en Paris 1.856-1.857. Ello le permitió que en Nueva York se dedicara a traducir y anotar las “Máximas de Napoleón sobre el Arte de la Guerra”.

Pero volvamos a Buenos Aires, allí supo hacerse admirar por un corazón generoso; constancia honrada; voluntad de hierro; valor a toda prueba; figura gallarda y ceñida a su cintura la espada que le regaló el Rey Guillermo IV de Inglaterra en 1.837. en su casa situada en la calle Páez Barrio Caballero y en la casa de la familia Carranza se reunían todos los días para oír las anécdotas, los cantos, el piano, los poemas, los galiones, los corridos llaneros, las declamaciones y las narraciones de las hazañas increíbles. Asistían escritores, historiadores, poetas, artistas, músicos, ex-presidentes de estado, Rectores Universitarios y Militares de Alta Jerarquía.

Páez en su condición de miembro de la Institución Masónica, el 29 de septiembre de 1.868 asistió al Gran Banquete que el Cuerpo Masónico Argentino le ofreció al Presidente de la Republica Domingo Faustino Sarmiento. Asistieron 250 invitados; Páez se presentó en Uniforme de Gala y luciendo todas sus condecoraciones.

Gracias a la colaboración financiera suministrada por su amigo Don Rodolfo Carranza, fue hecha realidad la publicación de sus memorias bajo el título de “Autobiografía del General Páez”. Muy bien lograda la primera edición compuesta de dos tomos

con 500 paginas cada uno, encuadernados y de impecable presentación por la editorial Hallet y Breen. Fue enviada a todo el Territorio Argentino y a los Gobiernos de Estados Unidos, Perú y Colombia. A Bolivia fueron enviados 86 ejemplares por un valor de 33 onzas de oro, igual para Chile. El domingo 09 de enero de 1.870 apareció en el Diario "La Republica" de Buenos Aires, un largo reportaje sobre la Autobiografía y parte de la vida del Prócer.

Su autobiografía fue la batalla culminante de una vida que comenzó en un catre colocado en una modesta casita de Curpa y terminó en la opulenta Nueva Cork, entre ráfagas de grandeza y gloria. Desafortunadamente la Autobiografía llega hasta 1.850, año en que considera Páez que finalizó su vida pública y dejó en el vacío 23 años de actividad. Hubiese sido interesante conocer de su puño y letra la impresión que le produjo el recibimiento que le hizo en México el Presidente Antonio López de Santanna. Las demostraciones en Paris por el Emperador Napoleón III y por la Emperatriz, quienes no solo lo recibieron en el Salón de los Soberanos en 1.856, sino que lo invitaron al bautizo del príncipe heredero y le ordenaron la confección de un Uniforme de Gala de Emperador Francés. Su visita a Munich en 1.857 en donde el Rey Luís de Baviera le sirvió de Cicerón y le abrió los Salones Imperiales. En 1.850 al llegar a Nueva York fue recibido con gran entusiasmo, mayor al tributado en 1.824 al celebre General Lafayette y en julio de 1.868 fue recibido con entusiasmo en Río de Janeiro, especialmente por su

antiguo Edecán herido en la Batalla de Carabobo y al finalizar la misma, Páez le obsequio su Reloj de Oro, joya que después de 47 años Abreu de Lima la conservaba y se la mostró a su antiguo Jefe y éste aprovechó para entregarle el Primer Tomo de su Autobiografía. La solemne despedida por las Autoridades, Corporaciones, Ciudadanos de Nueva York y la Gran Parada Militar bajo el Comando del General Mac-klelam, cuando se preparaba a regresar a Venezuela en Octubre de 1.858, atendiendo la invitación de la Convención de Valencia, que envió comisiones a traerlo para ejercer la Jefatura Suprema.

Páez Barítono, Historiador, Escritor, Traductor de Idiomas, Violinista, Pianista, Poeta, Bailarín, Magistrado, Coleador, Artesano, Militar Estratega, Conductor de Tropas, Compositor de Versos, Hombre de Hatos, Pintor y de Salones Imperiales, pero en su vida fue sencillamente Páez. Sencillamente Páez, un llanero afortunado, con las pantorrillas al aire y los pies descalzos. Su traje era análogo al de sus compañeros de armas y consistía simplemente en una camisa abierta de cuello y pechera y mangas muy anchas; calzones sueltos de algodón blanco que le llegaban un poco mas debajo de las rodillas. Se colocaba unas espuelas de plata macizas con agudas rodajas, como de cuatro pulgadas de diámetro. Cubría su cabeza con un sombrero de copa baja, tejido con hojas de palmera y provisto de una ancha cinta azul atada bajo la barba como barboquejo. Su lanza era liviana y muy manejable y el fuste de caña negra, dura y elástica que se cultiva en la llanura. La lanza se la

conducía un muchacho como de 12 años, montado en un caballo preparado para el combate; el joven servía siempre al Jefe en calidad de asistente y era muy estimado en el Ejército y con mucha destreza como jinete y buen nadador.

A veces nos parece mentira cómo el tiempo esconde las memorias y sobre hechos con misterios aparecen los ríos Apure, Arauca, Orinoco, Orituco; Apurito, Curpa, Santo Domingo y Casanare, cruzados por Páez que hoy son esencias de acontecimientos, que nos abrazan a tantos albores de la historia y nos recuerda la presencia de personajes en la dimensión de la llanura apureña.

Hoy a los 218 años nos recuerda la orilla del Riachuelo Curpa, su corriente es de misterios y amaneció el rito del 13 de junio. El viejo Juan Victorio Páez y María Violante Herrera se habían preparado para festejar la llegada de José Antonio; no faltó el acompañamiento de Gregoria Díaz, quien le enseñó a leer de memoria. Así empezó para el niño el año 1.890, quien fue madurando el sentir de una historia con la memoria más hermosa de la llanura. El llano es hoy uno de los lugares más importantes en el Concierto Nacional, para guardar el testimonio y gesta histórica que conservamos los SOPC en la Honrosa Situación de Retiro, porque ha servido de cultura patriótica de nuestro pueblo.

Cabalgando los recuerdos, allí en la historia, volvemos a meditar sobre una lanza, el caballo alazán y las distancias llaneras que dejaron las memorias, cuando un Cuatro entonaba un recuerdo, entre los sueños de una

Revolución Independentista, entonces, la Corneta desvistió las sombras en las sabanas y nos hace saber que la historia de aquel legendario Páez, es una historia del Continente.

Páez murió a los 83 años, cabalgando como había vivido y pobre como en sus tiempos juveniles. Falleció el 06 de mayo de 1873 a las 7:25 horas en su residencia Neoyorkina, asistido por el Médico Doctor A.K Gardner. Estuvo a su lado el único familiar su hijo Ramón Páez y su asistente el popular "Manquito"; muchos amigos y compatriotas, así como un grupo de exiliados cubanos. El cadáver fue embalsamado por el Doctor Federico Gálvez. El 10 de mayo fue conducido y sepultado en Marble, Cemetery de Manhattan.

Nueve años después el nieto del Héroe Francisco de Paula Páez, se dirigió al Presidente Guzmán Blanco, para decirle que los restos de su abuelo serían llevados a una Fosa Común, debido a que no se habían cancelado los derechos exigidos por el Cementerio.

El Gobierno Venezolano guardó el caso en el Baúl del Olvido y en el mismo año 1881 su hijo Ramón Páez se dirigió al Gobierno Colombiano, para solicitarle que los restos de su padre fueran sepultados en suelo Colombiano. Inmediatamente la Municipalidad de Bogotá ofreció el lugar más distinguido de los Cementerios Públicos, para levantar un Mausoleo, que fue calculado en 20.000 pesos. Al conocer esto el Gobierno de Venezuela ordenó al Cónsul de Nueva York hacer las diligencias urgentes para la repatriación de los restos. Pero Ramón Páez se negó y procedió a una demanda judi-

cial, acompañándola de un embargo del cadáver, en espera de que se le anunciara el traslado con los Honores Militares correspondientes a un Prócer, General en Jefe y Jefe de Estado.

Fue nombrada una Comisión integrada por Regino Jacinto Pachana, Antonio María Soteldo y Ramón Páez, para el traslado de Nueva York a Caracas. Otra Comisión compuesta por Henrique L. Boulton, Arístides Rojas y Carlos Yáñez, a objeto de organizar el Protocolo. El 24 de marzo de 1888 después de la Exhumación y exposición del cadáver en Capilla Ardiente, en la Casa Consistorial de N.Y, unido a las Honras en el 12 Regimiento, a las 12:00 horas del día 24, fue trasladado el féretro frente a una multitud congregada a todo lo largo de la Quinta Avenida, hasta alcanzar el muelle del Puerto Neoyorkino, donde fueron embarcados en la Goleta de Guerra "Pensa Cola", que fue facilitada por el Presidente de la República Estadounidense.

El 7 de abril la Nave Arribo al Puesto de La Guaira. Allí lo recibió la Comisión en forma Oficial a nombre del Gobierno y Pueblo Venezolano. Llegado el cadáver a Caracas. La Urna permaneció en la Capilla de Lourdes, donde el cadáver fue expuesto a la reverencia, respeto y honra pública.

El 19 de abril a las 09:00 horas empezó la procesión hasta la llegada

al Panteón Nacional. Hubo una Sesión Solemne que Presidió el Presidente Hermogenes López, terminando con el Discurso de Orden del Académico Manuel Bombona Palacios. Tuvo su final el 27 de junio de 1971, cuando se inauguró el Monumento dedicado como tumba definitiva. Este Monumento fue Decretado por el Presidente Rafael Caldera, cuyo valor fue costado por Manuel Vicente Rodríguez Llamozas, bisnieto de Páez. El Orador de Orden fue el Exmo. e Ilmo. Cardenal José Humberto Quintero.

